



CONVERSANDO CON EL ESCRITOR CUBANO DE CIENCIA FICCIÓN ERICK J. MOTA¹

Realizada por Wild Parra
Grupo de Investigación Bordes
marcellp16@gmail.com

Wild Parra: En un seminario llamado “Antropología y Narrativas” nos pidieron trabajar con cuentos o novelas de autores latinoamericanos. Eso fue el impulso para buscar autores de ciencia ficción cubana, ya que aquí es poco conocida, aun cuando entre nuestros países existan lazos tan estrechos. Las preguntas que voy a hacerle a continuación son para entender algunas cuestiones claves de su trabajo y conocer su visión del mismo.

:W.P: Al escribir el cuento “Memorias de un país zombi”, incluido en la antología *Terra Nova*, ¿pensó en las implicaciones bioéticas que podría tener este? de ser así ¿es algo que normalmente hace o fue una grata coincidencia?

1. **Erick Mota** es licenciado en Física Pura ([Universidad de La Habana](#)) y cuenta en su haber con un curso de Técnicas narrativas del Centro de Formación Literaria “[Onelio Jorge Cardoso](#)”. Escritor de Ciencia Ficción y aficionado a la Astronomía. Creador y editor principal del e-zine de Ciencia ficción y Fantasía «Disparo en Red» que se distribuyó por correo electrónico en Cuba entre 2004 y 2008. Con motivo de la publicación de su primer libro *Bajo Presión* (Editorial Gente Nueva, 2007), gana el certamen literario La Edad de Oro de Ciencia Ficción para jóvenes. Muchas de sus historias aparecen recogidas en diversas antologías y publicaciones. En 2010 publica en Casa Editora Abril un recopilatorio de cuentos, *Algunos recuerdos que valen la pena. La Habana Underguater* -como colección de relatos- sale a la luz ese mismo año en la editorial Atom Press, para posteriormente publicarse como novela con el mismo título. **Erick** ha sido reconocido con el premio TauZero de Novela Corta de Fantasía y Ciencia Ficción (Chile, 2008) y Calendario de Ciencia Ficción (Cuba, 2009). Su relato *Memorias de un país zombi* acaba de aparecer en España en *Terra Nova: Antología de Ciencia Ficción Contemporánea* de la editorial Sportula. Son muy conocidas sus apócrifas tesis sobre: Introducción a la física de las superficies foto-replicativas y aplicaciones comerciales del camuflaje termo-óptico.

Erick Mota: La verdad es que me gustaría responder que hice una investigación profunda y que me di a la tarea de plantear problemas de bioética en medio de un relato de temática tan comercial como lo es el tema zombie, pero no fue así. Usé el escenario del apocalipsis zombie para criticar aspectos de mi sociedad, aspectos con los que no estaba de acuerdo en ese momento y aproximarme al apocalipsis zombie como una crisis sanitaria me pareció mejor. Así que estoy obligado a responder que fue una grata coincidencia.

W.P: Según el antropólogo David Le Breton, algunos investigadores y científicos, sobre todo los que trabajan en el área biomédica, se aprovechan de los cuerpos inertes de las personas que tienen muerte cerebral a fin de experimentar con estos cuerpos “sin humanidad” de forma casi libre. Hay un paralelismo que existe entre lo expuesto por Le Breton y lo presente en “Memorias de un país zombi”. ¿Podría comentarnos brevemente su visión sobre este dilema bioético?

E.M: Confieso que no conocía de esta práctica. Al leer sobre ella, en mi interior, se debate el científico y el humano. Es un tema complejo pues no solo implica al pensamiento racional sino al emocional. No solo hablamos de un experimento para el bien de la humanidad, estamos hablando de una persona. Aquí hay un espectro político que va desde los defensores del individualismo hasta los que priorizan los intereses comunitarios. Cuando escribí “Memorias de un país zombi” estaba inconforme con el mal manejo que hacían las autoridades de los recursos de mi comunidad. Lejos de pensar en el individuo estaba pensando en todo el país y sin embargo la historia es un canto a la libertad individual. Imagino que la naturaleza humana es una amalgama de ambas cosas individuo y comunidad. Considero que ambas valen y eso es lo que impide que saquemos festinadamente cuentas como matar a uno para salvar millones.

W.P: En “Memorias de un país zombi”, hay una implicación muy fuerte entre el poder que ejerce el Estado cubano en la relación cuerpo-mente del individuo. ¿Cree usted que el Estado, en cualquiera de sus formas ideológicas se aprovecha de esta relación?

E.M: Por supuesto. Generalizar sería pecar de un exceso adolescente, así que no diré todos, pero sí considero que la inmensa mayoría de los Estados tienen una relación de poder con los individuos de su sociedad, que se basa en poseer el cuerpo o la mente del ciudadano, de ser posible las dos. La base de la civilización es el trabajo coordinado de todos los elementos de una sociedad, y

esta coordinación tiene por fuerza que tener líderes, gente que dan órdenes, que administran los recursos, que le dicen al resto en qué modo esforzarse por el bien común. Al igual que en una manada los humanos seguimos al jefe y hacemos nuestro trabajo. Los animales hacen eso para sobrevivir y punto. Los humanos somos más complejos. El conjunto de humanos que hace de alfa en la manada humana ejerce esa función para garantizar la supervivencia de la manada misma. Los Estados son responsables de servicios básicos que garanticen la supervivencia del ciudadano y a cambio el ciudadano obedece y sigue las normas de su sociedad o es castigado si las incumple. Ahora bien, sin importar si es un régimen totalitario o uno democrático, uno capitalista o uno socialista el Estado siempre tratará de tomar ventaja, de escudarse en las amenazas externas, el patriotismo o la necesidad de progreso, para obtener algo extra de los ciudadanos. Pueden ser votos, estados de opinión, fuerza de trabajo o soldados voluntarios. Es una relación oportunista y al mismo tiempo necesaria, no podemos abandonar la idea de un Estado, puesto que sin Estado no hay sociedad o civilización. En la mayoría de los casos se aboga por un cambio del Estado, o de sus representantes, la mayoría de las veces el cambio no resuelve nada o genera una mala relación pero en otro sentido. Y es un poco como en este relato de *zombies*: la sociedad está zombificada y eso es lo que hay. Es una crítica a mi sociedad, pero también es un escenario universal.

W.P: La condición del individuo como ente particular, creador de diferencias, está siendo arrinconada para difuminarse en los intereses propios del sistema en pro del “beneficio común” ¿Qué piensa usted sobre eso?

E.M: Siguiendo el ejemplo anterior de la manada humana. Si pensamos en todo lo que conocemos de la civilización podemos concluir que es un resultado del trabajo conjunto. Los ciudadanos de un país pobre deciden trabajar por una miseria para levantar el PIB y que sus nietos trabajen por más dinero, o al menos tengan una seguridad social fuerte. Los países asiáticos inculcan desde pequeños a sus ciudadanos el concepto del trabajo en equipo, y si hay dudas mira cualquier anime de mechas y verás. Pero repito, el ser humano es un ser social pero no es una abeja y la civilización no es una colmena. Los seres humanos tienen una individualidad y muchas sociedades defienden este derecho a ser único que posee cada persona. Pero este derecho se defiende gracias a un detalle en extremo manipulador. Mientras más derecho tengas a ser tú mismo más responsable eres de ti. Eso es que, si quieres comer, no hay comida gratis, y por tanto, tienes que trabajar en conjunto con el resto de la

manada si quieres beneficios individuales. Ese es el truco del capitalismo y no es muy diferente, en términos de resultados a nivel de civilización, del discurso socialista, de los discursos totalitarios y del sistema de trabajo en equipo asiático. Al final, la humanidad se esfuerza por pensar como manada, como mente colmena. La diferencia es que unos estados reconocen la necesidad individual y otros tratan de anularla. Al final son diferentes escenarios para un mismo problema. Necesitamos «libertad individual» y «beneficio común» al mismo tiempo pero no siempre en iguales dosis. La fórmula varía según el sistema político, el económico y el social.

W.P: Pensar tan abiertamente y exponer al gobierno sus muchas falencias ¿Qué implicaciones le puede traer al momento de escribir y publicar?

E.M: Nunca pienso en términos de consecuencia de mis escritos. Existe una diferencia entre escribir, que es un acto de creación artística, y publicar, que es una acción de negocios (aunque la ganancia no sea dinero). Cuando escribo estoy tratando de ser honesto, conmigo mismo y con los lectores que aún no me han leído. En este ejercicio de honestidad no caben las implicaciones políticas, estamos a solas los futuros lectores (que aún no saben que comparten ese espacio mental conmigo, solo lo sabrán cuando me lean) y yo. En cuanto a los resultados de una publicación, bueno, existe un principio budista que asegura que la responsabilidad de nuestros actos no debe recaer en otras personas. Yo solo escribo. Si una editorial decide publicarme, ésa es su decisión y debe respetarse, igual si decide no hacerlo. Si alguien en un puesto de poder decide tomar medidas en mi contra por algo que he escrito, las consecuencias de ello serán su responsabilidad, no la mía. Lo que sí no puede hacerse (y no haré jamás) será asumir de antemano que esa persona que no conozco se sentirá ofendida por mi escrito y tomará medidas que me afecten. Para empezar, ni siquiera es mi decisión. Y lo que sería peor, dejar de ser honesto conmigo y con mis lectores porque esa persona (que no conozco y que aún no ha tomado la decisión funesta) pueda hacerme daño. Eso sería concederle demasiado poder a quién no lo merece.

W.P: ¿Cree que el sincretismo cultural, en especial el mágico- religioso, juega un papel lo suficientemente importante como para ser parte de las características que diferenciarían la ciencia ficción caribeña de la del resto del mundo?

E.M: Por supuesto que lo creo, incluso nuestra literatura fuera del fantástico tiene características que marcan la diferencia. El concepto de Real-Maravilloso de Alejo Carpentier no está enmarcado dentro de un escenario de literatura fantástica, el mismo Carpentier lo definió dentro de la narrativa realista, solo que la realidad del Caribe es diferente, es mágica-religiosa y extraordinaria. Eso es un hecho. Mi abuela estaba convencida de que veía a los muertos de la familia y le tenía a eso tanta fe como se la tenía a la cirugía con láser. Yo crecí en un núcleo familiar que admiraba la ciencia, tanto como consideraba reales la mayoría de las leyendas. Cuando comencé a escribir ciencia ficción percibí la enorme cantidad de leyendas, religiones y prácticas espirituales que existen en una región tan multicultural como lo es el Caribe. Cuando proyectamos todo esto en cualquier escenario de la ciencia ficción (futurista, ucrónico, o apocalíptico) tendremos, por fuerza una ciencia ficción diferente.

W.P: Muchos escritores usan un estilo más neutro, sin coloquialismos de su región a fin de ser universales. ¿Cómo maneja lo universal y lo local en sus textos?

E.M: No creo que me vuelva más universal por no utilizar localismos, creo que de ese modo consigo que un editor fuera de mi país me publique. Lo universal está en la esencia, en lo visceral del conflicto. Los localismos son simplemente la forma de hablar del lugar donde vivo. No emplearlos es dejar forzosamente de ser uno mismo, emplearlos en exceso es disfrazarse de una caricatura local. Ambas son maneras poco honestas de escribir. Pienso que en el caso de los escritores en habla hispana tenemos sobrevalorada a la Real Academia de la Lengua Española. Cada país habla a su manera la lengua materna, España incluida, y está bien que exista un organismo rector para que todos nos entendamos. Pero de ahí a dejar de hablar como se habla y se es comprendido dentro de tu nación, para cumplir con una norma que incluso es redactada en el extranjero, me parece punto menos que colonialismo.

W.P: En su experiencia como escritor y lector de ciencia ficción, ¿cómo ve el progreso y proyección de la ciencia ficción cubana hoy en día en su país y fuera de éste?

E.M: Cuba es un país con tradición de escritores y receptores de ciencia ficción. Ha tenido muy variadas influencias, desde la ciencia ficción anglosajona hasta la soviética. Puedo decir sin temor a equivocarme que el

género en Cuba se ha diversificado mucho, han aumentado las temáticas y subgéneros así como la cantidad de títulos publicados. Decir que goza de buena salud, bueno, hay que trabajar aún en la calidad literaria, en salir del gueto de la ciencia ficción y la fantasía para simplemente hacer buena literatura. Por otra parte, soy de los que considera al movimiento de escritores cubanos que residen fuera de Cuba como parte del movimiento de la ciencia ficción cubana. Muchos de nuestros escritores estrella no residen en la Isla, la lista de los autores fuera sería tan larga como la de autores dentro pero podría mencionar a Daína Chaviano y a Juan Abreu por solo poner un par de ejemplos. Creo que cuando se compara ambas escrituras (las de dentro y fuera de la isla) se puede llegar a la misma conclusión que si se compara toda la narrativa de ciencia ficción dentro de la isla o por generaciones. No hay dos obras iguales, no hay prácticamente escenarios comunes, salvo momentos de «moda» como sucedió cuando descubrimos el cyberpunk o el steampunk, no podría decir que hay dos autores cuya obra se parezca en lo más mínimo. Ni siquiera creo que tenga sentido hablar de generaciones de escritores dentro de Cuba, salvo quizás para un análisis editorial (las publicaciones en los años 60, las pocas publicaciones cuando el quinquenio gris en los 70, una edad de oro pro-soviética en los 80, nada en los 90 por el colapso editorial y un renacer mucho más diverso en el nuevo milenio). La variedad de temáticas y estilos en la ciencia ficción cubana es solo comparable con la variedad presente dentro de la música cubana.

W.P: ¿A grandes rasgos cuál es su visión de la ciencia ficción latinoamericana? ¿Qué autores nuevos llaman su atención? ¿Qué países poseen mayor desarrollo del género?

E.M: Es difícil hacer un análisis englobador, debido a que la ciencia ficción latinoamericana está en desventaja editorial frente a la anglosajona o la francófona. Incluso dentro de la ciencia ficción en español, los autores ibéricos tienen prioridad para las editoriales Europeas, por lo que la visibilidad es baja. Destacan países como México, poseedor de una tradición no solo escritural sino editorial propia, y Argentina y Chile que mantienen un movimiento fuerte y con buena salud. El otro problema es el Caribe. No todos los países de la cuenca hablan español por lo que los autores están repartidos en mercados como el anglosajón o el francófono. No hay análisis académicos comparativos entre lo que se hace en el Caribe anglófono y el hispánico. Poco a poco se han ido tendiendo puentes pero no son puentes creados por el mercado o la academia sino por los propios autores. Supongo que es un trabajo en

progreso. Sueño con que un día exista un mercado de ciencia ficción latinoamericano propio que no dependa de circuitos editoriales que radiquen, y tengan intereses, fuera de América.

W.P: A propósito del escenario actual, convertido en una historia de ciencia ficción, ¿supone esto una crisis para este género literario?

E.M: El escenario actual es la realidad y posiblemente tenga más impacto en la literatura realista que en la ciencia ficción. La situación actual con la epidemia del coronavirus es irregular, pero si la comparamos con escenarios parecidos dentro de la ciencia ficción, como “La amenaza de Andrómeda”, “El día de los Trífidos” o “Guerra mundial Z”; veremos que la situación actual es casi benigna. El trabajo de la ciencia ficción siempre ha sido llevar las situaciones al límite. El género sobrevivió a la llegada a la Luna, a internet, a los *smartphones* y *tablets*. Todos esos sucesos convirtieron la realidad en un escenario previamente pensado por la ciencia ficción. Es lógico pensar que vivimos en un escenario previsto en la literatura (no es exactamente así pero al menos la realidad actual tiene los matices literarios de la literatura de pandemias y el postapocalíptico) pero sobreviviremos. Siempre habrá que reinventarse el futuro.



Portada de Terra Nova
Antología de ciencia ficción contemporánea.
una Selección de Mariano Villareal y
Luis Pestarini. Publicada por Lectulandia. 275 pp.
En la cual aparece *Recuerdos de un país zombi* de
Erick Mota.